

14/7/2009  IN SITU, POR JOSEP-MARIA URETA

## Sin salir de vacaciones

**REINSERTAR El Centre d'Iniciatives per a la Reinserció (Cire) ha creado 3.600 puestos de trabajo como primer paso para evitar la reincidencia de los presos.**



Dos reclusos de régimen abierto y con trabajo remunerado, ayer, en las oficinas del Cire. Foto: JOAN PUIG

Josep-Maria Ureta

Trabajan como los demás, y tienen su derecho a vacaciones, pero han de quedarse en casa. Cobran un salario como los de su sector, pero no tienen convenio ni representación sindical. Podrían vivir sin trabajar, pero quieren dominar un oficio y vivir de él. La antigüedad en la empresa tiene, para ellos, otro significado, porque saben que no se les puede despedir. Pero cotizan a la Seguridad Social y conocen bien el seguro de paro. Ahora, con tantas ofertas de huida de vacaciones, tienen otros horizontes. Son los presos que, gracias a los programas de reinserción del Cire (Conselleria de Justícia), invierten los términos y consideran su actual primera residencia, la cárcel, como provisional.

Mercè (nombre ficticio) cumple casi cinco años de condena. Mujer con empuje, explica: «Desde el primer día decidí que debía saldar la pena y no volver». Gracias a los programas de reinserción –a los que tuvo que renunciar unos meses por el rigor de la vigilancia judicial–, Mercè ha ejercido de jefa de cuadrilla en limpieza de bosques, y podría ser de los pintores... de la Ciutat de la Justícia. Trabaja en una empresa pública, piensa en su hijo de 5 años y sueña que falta poco para las vacaciones de verdad.

Para explicar el buen final de Mercè --fue a la peluquería para la foto de espaldas-- hay que contar con el Cire, que dirige **Adolf Cabruja**, el exdirector general de la Fira que hoy aplica sus conocimientos de eficiencia a una tarea casi desconocida, conseguir que «el 70% de la población reclusa catalana capaz de aprender un oficio y ejercerlo siga nuestros programas». Para evitar suspicacias, sindicatos y patronales asesoran al Cire. Un modelo de reinserción novedoso en Europa, que factura 23 millones de euros anuales e incluso promociona productos propios (madeincire.cat).

Raimon (nombre ficticio) es otro ejemplo. Con licenciatura en un país suramericano, vino a España por motivos políticos, se mantuvo en empleos mal pagados, acabó «tentado en lo que no debía» y cumple pena de 16 años, aunque ya está en régimen abierto --duerme en la cárcel-- y aprovecha los cursos de formación interna y externa para hacer de cocinero en una cadena de restaurantes de Barcelona cinco horas diarias. Raimon, como Mercè, recela del rigor judicial del «no» y elogia a los asistentes sociales: «en mi primer permiso, todos pensaban que no volvería. En esa negativa es donde la gente se quema».

Por contrato, vacaciones. Por deuda con la sociedad, las pasan en su casa. Lo cuentan bajo un cartel del Cire que muestra una lata de Coca-Cola rellena de lápices y la leyenda «hasta los objetos tienen una segunda oportunidad».